



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de *Nuestra Señora Reina del Cielo*
Hoja Semanal * Año «VII» * nº « 14 » * 6 * Enero * 2013

Evangelio de este Domingo

Venimos de Oriente para adorar al Rey

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 2, 1-12).

Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes.

Unos magos de oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: *«¿Dónde está el que ha nacido, el rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo».*

Al oír esto el rey Herodes, se inquietó, y con él toda Jerusalén; convocó a todos los sumos sacerdotes y a los maestros de la ley y les preguntó por el lugar de nacimiento del mesías. Ellos le contestaron: *«En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel”.*»

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y se informó cuidadosamente de ellos sobre el tiempo en que había aparecido la estrella; luego los envió a Belén, y les dijo: *«Id y averiguad todo lo que podáis sobre ese niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para que vaya yo también a adorarlo».*

Ellos, después de oír al rey, se marcharon; y la estrella que habían visto en oriente iba delante de ellos, hasta que fue a posarse sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella experimentaron una grandísima alegría.

Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre; se pusieron de rodillas y lo adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Luego regresaron a su país por otro camino, pues les habían dicho en sueños que no volvieran a donde estaba Herodes.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Mateo (Mt 2, 1-12).
- Magisterio: C. Vaticano II: Declaración sobre la Libertad Religiosa (7).
- Fe Cristiana: Los Sacramentos (2): El inicio del camino en la V. Cristiana.
- Testimonio: Marcus Grodi: ¿Cuál es la Verdad? (2ª parte).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: C. Vaticano II.

Declaración sobre la Libertad Religiosa (8)

II LA LIBERTAD RELIGIOSA A LA LUZ DE LA REVELACIÓN (2)

11.- *(Continuación)* Jesús reconoció los derechos del poder civil al ordenar dar el tributo al César, pero advirtió con claridad que deben respetarse los derechos superiores de Dios: **“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”** (Mt 22,21). Finalmente completando en la cruz la obra de redención, con la que adquirió la salvación y la verdadera libertad para los hombres, concluyó su revelación. **Dio testimonio de la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza a los que le contradecían.** Pues su Reino no se defiende a golpes, sino que se establece dando testimonio de la verdad y oyéndola, y crece por el amor con que Cristo, exaltado en la cruz, atrae a los hombres hacia Él.



Los Apóstoles, enseñados por la palabra y el ejemplo de Cristo, siguieron el mismo camino. Desde los primeros tiempos de la Iglesia, los discípulos de Cristo se esforzaron en convertir a los hombres a la fe en Cristo Señor, **no por la acción coercitiva ni con artificios indignos del Evangelio, sino sobre todo por la fuerza de la palabra de Dios**. Con fortaleza, anunciaban a todos el designio del Dios Salvador, **que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad** (1 Tim 2,4); pero, al mismo tiempo, respetaban a los débiles aunque estuvieran en el error, mostrando así cómo **cada cual dará a Dios cuenta de sí** (Rom 14,12) y, por lo tanto, está obligado a obedecer a su conciencia.

Como Cristo, los Apóstoles se esforzaron siempre en dar testimonio de la verdad de Dios, atreviéndose a proclamar ampliamente ante el pueblo y sus autoridades la palabra de Dios con confianza (Hech 4,31). Pues sostenían con fe firme que el Evangelio por sí mismo era realmente fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree. Despreciando, pues, todas las «armas de la carne», siguiendo el ejemplo de mansedumbre y modestia de Cristo, predicaron la palabra de Dios, confiando plenamente en la fuerza divina de esta palabra para destruir los poderes contrarios a Dios y llevar a los hombres a la fe y a la obediencia a Cristo.

Igual que el Maestro, los discípulos también reconocieron la legítima autoridad civil: *No hay autoridad que no provenga de Dios*, enseña el Apóstol, que a continuación manda: *Toda persona está sometida a las potestades superiores; quien resiste a la autoridad, resiste al orden establecido por Dios* (Rom 13, 1-2). Pero al mismo tiempo no temieron contradecir al poder público cuando se oponían a la voluntad santa de Dios; **Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres** (Hech 5, 29). Este es el camino que han seguido, en todo tiempo y lugar, innumerables mártires y fieles.

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

Los Sacramentos (2)

EL INICIO DEL CAMINO EN LA VIDA CRISTIANA

¿Cómo podemos dejarnos renovar por el Espíritu Santo y crecer en nuestra vida espiritual? La respuesta ya la sabéis: **se puede mediante los sacramentos**, porque la fe nace y se robustece en nosotros gracias a los sacramentos, sobre todo los de la iniciación cristiana: **el BAUTISMO, LA CONFIRMACIÓN Y LA EUCARISTÍA**. Esta verdad sobre los tres sacramentos se encuentra quizá desatendida en la vida de fe de no pocos cristianos, como raíces sin savia vital. Una vez recibida la Confirmación, muchos jóvenes cristianos se alejan de la vida de fe. Sin embargo, con los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y después, de modo constante, de la Eucaristía, **es como el Espíritu Santo nos hace hijos del Padre, hermanos de Jesús, miembros de su Iglesia, capaces de un verdadero testimonio del Evangelio, beneficiarios de la alegría de la fe**.



Es especialmente importante redescubrir el sacramento de la Confirmación. Quien ha recibido los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, recuerde que se ha convertido **en «templo del Espíritu»: Dios habita en él**. Que sea siempre consciente de ello y haga que el tesoro que lleva dentro produzca frutos de santidad. Quien está bautizado, pero no ha recibido aún el sacramento de la Confirmación, que se prepare para recibirlo **sabiendo que así se convertirá en un cristiano «pleno», porque la Confirmación perfecciona la gracia bautismal**.

La Confirmación nos da una *fuerza especial* para testimoniar y glorificar a Dios con toda nuestra vida (cf Rom 12, 1); **nos hace íntimamente conscientes de nuestra pertenencia a la Iglesia, «Cuerpo de Cristo», del cual todos somos miembros vivos, solidarios los unos con los otros** (cf I Cor 12, 12-25). Todo bautizado, dejándose guiar por el Espíritu, puede dar su propia aportación a la edificación de la Iglesia gracias a los **CARISMAS** que Él nos da, porque **«en cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común»** (I Cor 12, 7). Y cuando el Espíritu actúa produce en el alma sus frutos que son **«amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí»** (Gál 5, 22). A cuantos, jóvenes, no han recibido la Confirmación, les invito cordialmente a prepararse a recibir este sacramento, pidiendo la ayuda de sus sacerdotes.

Quisiera añadir aquí una palabra sobre **LA EUCARISTÍA**. Para crecer en la vida cristiana es necesario **alimentarse del Cuerpo y de la Sangre de Cristo**. En efecto, hemos sido bautizados y confirmados con vistas a la Eucaristía. Como «fuente y culmen» de la vida eclesial, la Eucaristía es un **«Pentecostés perpetuo»**, porque cada vez que celebramos la Santa Misa recibimos el Espíritu Santo que nos une más profundamente a Cristo y nos transforma en Él. Si participáis frecuentemente en la celebración eucarística, si consagráis un poco de vuestro tiempo **a la adoración del Santísimo Sacramento**, a la Fuente del amor, que es la Eucaristía, os llegará esa gozosa determinación de dedicar la vida a seguir las pautas del Evangelio.

Benedicto XVI. - «La alegría de la fe»

Testimonios en la Fe:

Marcus Grodi: ¿Cuál es la verdad? (2ª parte)

[...]

«Un viernes por la mañana, echando una ojeada a los titulares de un periódico, me encontré con este anuncio: **“Teólogo católico Scott Hahn habla en la parroquia católica local el domingo por la tarde”**. ¿Teólogo católico, Scott Hahn? No puede ser; habíamos asistido juntos al seminario teológico Gordon-Conwell y, en aquel entonces, era un fiel calvinista, anticatólico, el más firme de la universidad. [...] Fui a la iglesia y escuché su charla sobre la Última Cena. Mientras hablaba, usando las Escrituras para apoyar la enseñanza católica sobre la Eucaristía, me encontré a mí mismo hipnotizado por lo que estaba oyendo: El catolicismo estaba siendo explicado como yo nunca me imaginé que fuera posible: por la Biblia».



«Aunque el viaje de Scott a la Iglesia Católica fue muy diferente al mío, los interrogantes con los que luchamos él y yo fueron esencialmente los mismos. Y las respuestas que él encontró y que cambiaron tan drásticamente su vida, eran muy convincentes. Su testimonio me convenció de que la razón de mi creciente insatisfacción con el protestantismo no podía ser ignorada. [...] El Señor, por cierto, hacía su labor en nuestra vida, la mía y la de mi mujer Marilyn, y, mientras recorríamos juntos el camino de nuestra búsqueda, nos regaló su Espíritu, su Luz, para iluminar sombras y prejuicios, el libro del Cardenal Newman, “Ensayo sobre el desarrollo de la Doctrina Cristiana”; sólo había leído las primeras doce páginas, en las que Newman explica el desarrollo de la autoridad papal y mis objeciones se habían evaporado».

«Durante más de un año, Marilyn y yo, estudiamos juntos las posiciones católicas, compartimos juntos los miedos, esperanzas, retos y problemas que dificultaban nuestro camino. Como protestantes, cuando nos conocimos y nos casamos, el hecho de que ella fuera divorciada no planteaba ningún problema. Fue al disponernos a entrar en la Iglesia Católica cuando descubrimos que no podíamos hacerlo, a menos que Marilyn recibiese una anulación de su primer matrimonio. Fue una dura prueba, nueve meses de espera hasta que supimos que la anulación había sido concedida. En ese momento, sin más tardanza, nuestro matrimonio fue bendecido y fuimos recibidos con gran expectación y celebración en la Iglesia Católica. **¡Nos sentimos tan increíblemente bien al estar por fin en Casa...!** Derramé lágrimas de gozo y gratitud en la primera Misa, cuando avanzaba con mis hermanos católicos para recibir a Jesús en la Sagrada Comunión».

«Muchas veces le había preguntado al Señor en la oración: **¿cuál es la verdad?** Él me contestó con la Escritura diciendo: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida”**. Ahora como católico me alegro de que no solo conozco la verdad sino también lo recibo a Él en la Eucaristía. Por esto, **los católicos debemos estar siempre dispuestos a dar testimonio y razón de nuestra esperanza, viviendo y proclamando nuestra fe, y debemos saber por qué creemos lo que enseña la Iglesia y la historia que hay detrás de estas verdades de salvación**».